

# AVINYONET DE PUIGVENTÓS

El municipio de Avinyonet de Puigventós se encuentra al Oeste de Figueres, marcando el límite de la llanura del Empordà y el inicio de las montañas garroquinas. Se encuentra a tan sólo 5,5 km de Figueres. Para llegar al pueblo, desde Figueres, se debe tomar la carretera N-260 en dirección hacia Olot y, pasado Vilafant, tomar el desvío de la GIV-5101 que se dirige a Terrades. En poco menos de 1 km se llega a Avinyonet, cruzando el puente sobre el río Rissec.

El término municipal de Avinyonet de Puigventós está partido por la N-260, también conocida como eje pirenaico. El término limita con Ordís y Borrassà, Vilafant, Llers y Vilanant y Tarabaus. Contiene, además del pueblo de Avinyonet, los vecindarios de Santa Eugènia y de Tres Cases, y numerosas masías diseminadas. Geográficamente se marcan dos sectores diferenciados: en el Norte y Noreste se encuentra la Serra de la Garriga, donde el terreno es montañoso, con afloramientos de piedra caliza, pinedas y matorrales bajos que sirven de pasto; en el Sur domina el llano, laboreado con cultivos de secano. Surca el término el río Manol, que en las inmediaciones del pueblo recibe al Rissec, su afluente.

El pueblo de Avinyonet se encuentra en un rellano de la Garriga, rodeado a un lado y otro por los dos ríos, y con la confluencia al frente. El casco antiguo creció alrededor del antiguo castillo, situado en la parte más alta del montículo donde se asienta el pueblo. Hasta el siglo XIV la antigua iglesia, denominada Sant Esteve de Manol, se encontraba en la orilla sur del río, cerca de la Font de la Torre. Después de esta fecha, tras una crecida del Manol, la iglesia se trasladó junto al castillo, donde se encuentra actualmente.

La historia de Avinyonet en época medieval y moderna está íntimamente ligada con la del castillo. Hasta el siglo XIII fue ocupado por una familia noble apellidada Avinyó, como de hecho también se conocía el pueblo. A partir de esta fecha, y sin conocerse el motivo y personas implicadas, el castillo pasó a ser propiedad de la Orden del Hospital de San Juan. Los comendadores de la orden, señores feudales del pueblo, causaron poca simpatía entre la población, como se entrevé en la documentación conservada. A pesar de ello, la orden mantuvo la comanda hasta 1804 (o 1856, según otros autores). A partir de 1916, Avinyonet (diminutivo que se empieza a emplear en el siglo XIV) toma también el nombre de su monte más alto, el Puigventós, para diferenciarlo de Avinyonet del Penedès.

## *Castillo de Avinyonet*

**E**L CASTILLO DE AVINYONET DE PUIGVENTÓS se encuentra al Sur de la iglesia parroquial, en la cima del pequeño monte donde se asienta el pueblo.

La primera mención del castillo se halla en el testamento de Berenguer Bernat, fechado el 13 de junio de 1093. En una de sus cláusulas, el testador manda a su esposa Sibil·la prestar juramento de fidelidad u homenaje a Bertran y Arnau, hijos de Gaufred Seguer, para que al morir la dama no perdieran la potestad sobre el castillo. Es probable que ya estos personajes pertenecieran a la familia Avinyó, y que se pueda identificar al mencionado Berenguer Bernat con un Berenguer d'Avinyó que aparece como testimonio en un documento del 1090.

La familia debió ostentar la titularidad del castillo hasta mediados de siglo XIII, siendo sus últimos propietarios los esposos Maria de Peralada y Arnal d'Avinyonet. No se conoce el motivo por el cual dieron la fortaleza a la orden del Hospital, pero en 1257 aparece ya documentado un primer comendador, Gombau de Vallfort. En 1296 le sucedió Jaume de Salanova, del cual no se conocen más noticias. Con ellos el castillo de Avinyonet empieza una nueva etapa, siendo sede de la Casa de San Juan del Hospital y acogiendo en sus muros a una comunidad monástica. Un siglo más tarde, concretamente en el año 1401, fue unida a la encomienda de Castelló d'Empúries.

Entre los siglos XVII y XVIII, el castillo de Avinyonet tenía poca utilidad. No vivía allí el comendador, ni se guardaban los granos de tascas u otros derechos. Se conoce que en 1635 el patio del castillo se usaba como cementerio, debido a no tener función para la orden y por ser un espacio próximo a la iglesia de Sant Esteve. En la casa hospitalera solamente vivía un hombre que *per amor a Déu* (por amor de Dios) cuidaba del edificio. A pesar de la decadencia, la orden del Hospital continuó siendo la



Restos de la torre



Muro

propietaria del castillo y su término hasta el siglo XIX. A partir de 1804, o quizás de 1856, parte del conjunto se privatizó, y poco después, en 1907, la capilla de Sant Joan, un edificio tardomedieval, pasó a ser la sede del Ayuntamiento del pueblo.

Hoy por hoy, los restos del castillo son una serie de edificios de datación y estado de conservación diverso. El mejor conservado es el edificio situado al Sur de la iglesia, que presenta reformas en diferentes puntos y que ha sido adaptado como vivienda. Tiene una planta rectangular de unos 7 m de largo y 5 de ancho, con paramento liso y un aparejo de sillares dispuestos por lo general en hiladas regulares. Las aberturas son modernas y la fachada norte, que limita con la plazuela de la iglesia, fue muy reformada posteriormente. Al Oeste de la fachada norte existe un muro que conecta con el muro meridional de la iglesia. Este muro presenta un bonito portal de época moderna, con una puerta de arco de medio punto de dovelas bien trabajadas. El portal conduce a un jardín que presenta restos de fortificación al Sur, que se alargan con más o menos regularidad hacia el Este conectando con los restos de muralla que fortificaban el pueblo.

Quedan, además, restos de una torre al Oeste de la iglesia actual, y de otra en el extremo sureste del pueblo. Ambas torres presentan planta cuadrada y un aparejo de hiladas de sillarejo. Un poco alejada del conjunto del castillo, aún se conserva la capilla de la encomienda, dedicada antaño a san Juan, patrón de la orden del Hospital, y que hoy en día sirve de biblioteca municipal.

Los restos que presentan mayor antigüedad son la torre y el muro de fortificación cercanos a la fachada oeste de la iglesia. El edificio de planta rectangular situado al Sur mantiene restos de fortificación propios de los siglos XII y XIII. El portal que se acopla a éste en la esquina occidental mantiene una factura posterior, de finales de la Edad Media, o incluso época moderna.

TEXTO Y FOTOS: CLARA POCH GARDELLA

### Bibliografía

BADIA I HOMES, J., 1977-1981, II-A, p. 26; BERTRAN I ROIGÉ, P., 1998, pp. 24, 27; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, II, pp. 331-336; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 411-412; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. Y RIERA I BERGA, J., 1978, pp. 56-66; MIQUEL I ROSSELL, F., 1945-1947, II, pp. 18, 21, 35; MIRET I SANS, J., 1910, pp. 197, 525; MONTSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, I, p. 170, XV, p. 331, XIX, pp. 259, 277, XXVI, pp. 192-193.

## Iglesia de Sant Esteve

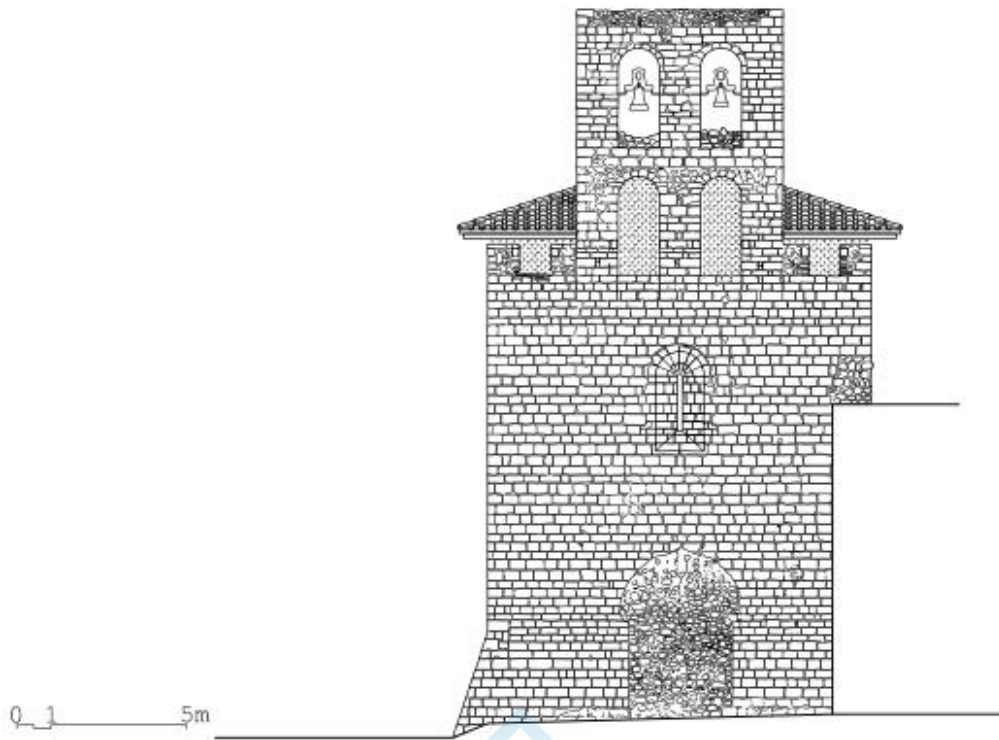
**L**A IGLESIA DE SANT ESTEVE D'AVINYONET se encuentra en el centro del pueblo, al lado de los restos del castillo. Se trata, en realidad, de un edificio construido en el siglo XIV para sustituir la primitiva parroquia románica, situada en otro emplazamiento, a orillas del río Manol, que fue derruida por una riada.

La primera noticia histórica de la parroquia de Avinyonet data del año 983 y menciona la iglesia como Sant Esteve de Manol, en referencia al río que rodea el pueblo por el Sur. En 1075 vuelve a aparecer en la documentación conservada la parroquia de san Esteban de *Manibulo*, esta vez en un testamento. Se repite la misma advocación en la definición de unos bienes que Bernat Arnau de Soler hace, en 1131, al abad de Santa Maria de Vilabertran. De hecho, desde 1132 la pequeña parroquia fue posesión de la canónica agustiniana de Vilabertran, como queda patente en una bula del papa Alejandro III del año 1176. La relación entre Santa Maria de Vilabertran y la parroquia de Avinyonet se mantendrá a lo largo de los siglos, si bien la influencia ejercida por el monasterio fue perdiendo importancia con el tiempo. Buen ejemplo de ello son las colaciones que hace el capítulo de Vilabertran, o su arcipreste, del rector de Avinyonet, de las que hay constancia hasta el siglo XVIII.

Poco se conoce de la vida parroquial en Avinyonet a lo largo de los tres primeros siglos del milenio, y apenas se conservan algunas noticias de enfeudación del diezmo de la parroquia, que poseía el obispo de Girona. Mucho más interesante es la documentación relativa a la construcción del edificio actual, tras la crecida del río Manol que destruyó la primera iglesia románica. El primer documento que hace referencia a ello, fechado el 2 de marzo de 1346 (Archivo Diocesano de Girona, libro U-9, folio 184), explica que la iglesia llevaba derruida un tiempo a causa de la riada. El objeto del documento es autorizar al traslado de la Eucaristía y las reliquias a una casa hasta que se pudiera reparar el templo. Sin embargo, la idea de reparar el antiguo edificio no agradó a toda la población, parte de la cual quería cambiar el emplazamiento de la iglesia para evitar daños en riadas futuras. Un documento fechado en enero de 1347 (ADG, l. U-10, f. 165v) emplaza a los fieles a decidirse por la futura ubicación de la iglesia, así como a acordar las aportaciones para la nueva construcción. En marzo, los parroquianos aún no se habían decidido, por lo que se intentó crear una comisión, presidida por el abad Ermengol de



*Fachada oeste*



*Alzado oeste*



*Arco interior*

Vilabertran, que zanjase el asunto. Parece que la comisión pudo llevar a cabo su cometido, puesto que en abril los vecinos acordaron reconstruir la iglesia dentro del pueblo. Aun así, las discusiones prosiguieron todavía largos años. No parece que estuviera resuelta la cuestión en el año 1390, cuando se informa en un documento (ADG, l. Q-2, f. 13) de la destrucción de la parroquial realizado por las tropas francesas de Juan III de Armañac, que atacaron el pueblo durante la ocupación de los condados del Rossellón y Empúries de 1389-1390. No está claro si dicha parroquial era todavía el antiguo templo, uno nuevo que estaba en proceso de construcción, o quizás alguna casa o edificio que ejercía temporalmente como iglesia.

En realidad, hasta 1416 no se tienen nuevas noticias de la construcción de la iglesia de Sant Esteve. Un año más tarde se había decidido emplazar definitivamente la iglesia dentro los muros del pueblo, se habían construido ya los cimientos y se dio licencia para reaprovechar las piedras de la iglesia antigua (ADG, l. U-117, f. 102). El 26 de noviembre de 1427 se dio por terminada la nueva parroquial y se autorizó a trasladar a ella los ornamentos (ADG, l. U-127, f. 63). Se cerraba, así, un capítulo de gran importancia para comprender la iglesia actual de Avinyonet de Puigventós.

El resto de documentación conservada relativa a Sant Esteve es menos convulsa, si bien no deja de ser interesante. En 1680, el obispo de Girona aconsejó *enguixar y enlluir la bóveda per major ornato y decencia* (enyesar y enlucir la bóveda para mayor ornato y decencia) y en 1734 el visitador alabó la iglesia por estar *molt limpia y ab gran esplendor*. Además, propuso la reducción del coro y recomendó hacer una nueva sacristía, ya que la que había era demasiado pequeña; los feligreses siguieron el consejo del visitador. Más tarde, en 1780, se construyó la capilla honda, tal y como indica la inscripción de una de sus ventanas.

La actual iglesia de Sant Esteve d'Avinyonet es fruto pues, en su mayor parte, de la construcción que se llevó a cabo entre los años 1417 y 1427. Se trata de un edificio de dimensiones notables y aspecto fortificado, de planta rectangular y muros culminados por almenas. Modernamente se usaron dichas almenas para sobrealzar el edificio y crear un altillo. Una de las reformas más notables que ha sufrido el templo es el cambio de orientación de la cabecera. En un primer momento la iglesia tenía el ábside al Este, mientras que por el Oeste se efectuaba la entrada. En un momento indeterminado se giró la orientación y se situó el ábside en el lugar de la antigua entrada, abriéndose una nueva en el muro oriental. Este hecho provocó que se cerrase la portada original, que constaba de una abertura de medio punto cuya silueta aún es visible a causa del burdo tapiado.

Como se ha dicho, el templo conserva ciertos elementos de época románica incorporados a la fábrica tardía, elementos que fueron trasladados del edificio antiguo. Se trata de dos arcos, tres ventanas y un tímpano. Los arcos se sitúan hoy a los pies de la iglesia, aunque antiguamente debían de ser cercanos a la zona presbiteral. Son arcos apuntados incrustados en el muro, que forman unas pequeñas capillas empotradas en el vano de la pared. Están realizados con sillares y dovelas de dimensiones considerables, y con una labor idéntica a los elementos de las aberturas románicas. Respecto a las ventanas, una de ellas está ubicada en la actual cabecera, otra en el muro sur y la última en la fachada. La ventana situada en el actual frontis se tapió en época moderna para emplazar un ojo de buey. Sin embargo, aún son perfectamente visibles los sillares y antiguas dovelas en el paramento de la fachada oriental. Además, su cara interna sólo fue tapiada parcialmente, por lo que aún hoy en día se puede observar el sesgo interior. Las ventanas son de arco de medio punto, de doble sesgo y con las vertientes muy abiertas.

La portada de la iglesia, situada en el muro este, conserva un tímpano también de factura tardorrománica. En el centro del mismo hay el relieve de un crucifijo, muy erosionado, lo que no permite discernir la factura de la escultura y su filiación formal o cronológica. Seguramente este

tímpano, al igual que las ventanas, también fue recuperado del antiguo templo. Puede que la abertura tapiada en el muro occidental, y que antaño ejercía de entrada a la iglesia, recuperase también la portada de la iglesia románica, de la cual procedería el tímpano con el crucifijo.

Por el uso de arco apuntado, el labrado de los sillares y la morfología de las aberturas, los elementos que provienen del antiguo templo muestran una factura propia del románico tardío, por lo que su cronología sería de finales del siglo XII o principio del XIII. Cerca de la Font de la Torre (que se halla próxima al llamado más de la Torre), aún perviven restos de la antigua iglesia románica que fue destruida por la riada del Manol. Se trata de restos de muros y de sillares reutilizados en elementos modernos de la masía. Su factura y labrado se corresponde perfectamente con los elementos reutilizados en la iglesia actual.



*Muro meridional*

TEXTO: CLARA POCH GARDELLA– FOTOS: CLARA POCH GARDELLA /CARLOS JAVIER GARCÍA MUÑOZ – PLANO: CARLOS JAVIER GARCÍA MUÑOZ

### *Bibliografía*

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 25-26; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 412-413; FREIXAS I CAMPS, P., 2003, pp. 140-141; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1991, pp. 1-48; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M. Y RIERA Y BERGA, J., 1978, pp. 56-66; ZARAGOZA PASCUAL, E., 1997, p. 27.

## *Torre (o Castellot) de Avinyonet*

**L**A TORRE O EL CASTELLOT DE AVINYONET DE PUIGVENTÓS se encuentra en la cima de un montículo, al sur del pueblo y a poca distancia del mismo. El pequeño monte se alza en la confluencia de las aguas del río Manol con el Rissec, próximo a una zona de huertas. Para acceder a la torre se debe partir del actual puente de la GIV-5101 sobre el Rissec. En la orilla más próxima al pueblo, debajo de los restos de la antigua muralla, empieza un camino, bien indicado, que recorre el margen del Rissec y se dirige directamente al montículo.

No se conserva documentación histórica relativa a esta torre, ni tampoco se ha encontrado noticia alguna de sus funciones o uso. Los restos conservados son asimismo escasos, aunque permiten discernir la presencia de una torre de planta circular, ligeramente ovalada. Apenas subsiste la base de la estructura, que no llega siquiera al medio metro de alto en los tramos mejor conservados. Los muros presentan un grosor importante, de algo menos de metro y medio. El aparejo está compuesto por sillares poco o nada trabajados, dispuestos irregularmente y con abundante mortero.

La datación de los restos es muy dificultosa, en tanto quedan muy pocas evidencias arquitectónicas y no presentan singularidades constructivas o decorativas. Se ha especulado que podría haberse tratado de una torre del antiguo castillo de Avinyonet, o de un edificio anterior a la Edad Media. Sin embargo, a pesar de que los restos no den ningún indicio de su datación, su emplazamiento, deliberadamente estratégico, evidencia la función de vigilancia de la torre, hecho que parece indicar una datación ligada a la época medieval.



*Restos de la torre*

TEXTO Y FOTO: CLARA POCH GARDELLA

### *Bibliografía*

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 25; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 412.



## *Ermita de Santa Eugènia*

**L**A PEQUEÑA IGLESIA DE SANTA EUGÈNIA se encuentra a 1,5 km del pueblo de Avinyonet de Puigventós, en la orilla derecha del río Manol. Para acceder a ella, desde Figueres, se debe tomar la N-260 dirección Olot. Pasado el desvío a Avinyonet, poco después de atravesar el puente sobre el Manol, se debe tomar un desvío a mano derecha que se dirige al vecindario y ermita de Santa Eugènia.

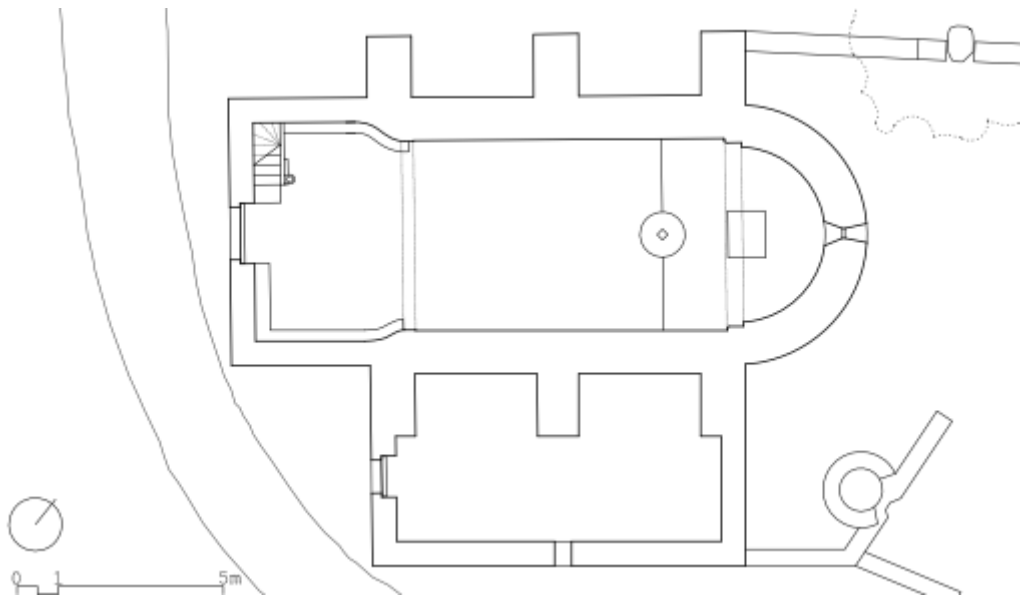
La primera noticia que se conoce de Santa Eugènia es de 1338. En este año se efectuó una visita pastoral donde se indicó que la iglesia estaba falta de rentas, a pesar de que antaño las había tenido. Los vecinos del lugar y del pueblo de Avinyonet acusaron a los monjes sanjuanistas de haberse apropiado de dichas rentas. En el registro de una quesitoria del año 1357 se menciona una capilla de Avinyonet donde había unos altares dedicados a santa Eugenia y san Juan, pero el documento no precisa si la capilla en cuestión debe identificarse con la de Santa Eugenia, pues en el pueblo había también la capilla de san Juan, vinculada al castillo de la encomienda. Para Santa Eugènia sí se conocen los nombres de dos ermitaños del siglo XIV, Berenguer Llobet (1362) y Ramon Barrera (1380).

En 1403 y 1444 se documentan permisos para ornamentar la iglesia, y poco después, en 1454, se dio licencia de postular para rehacer su estructura. De hecho, el edificio se encontraba en muy mal estado y no se creía posible poderla restaurar con los medios de los parroquianos. Nada más se conoce de las vicisitudes de la iglesia en época medieval. En los siglos XVII y XVIII aumentó el culto y los objetos litúrgicos, y se conocen los nombres de algunos ermitaños más: Isidre Sala de Sant Pere Espuig (1689), Rafel Subias de Montagut (1752) y Xavier Ximénez (1762). En 1734, el obispo de Girona Baltasar de Bastero mandó retocar el retablo dedicado a santa Eugenia por no ser de buen gusto e inspirar más a la lascivia que a la devoción. Seguramente se trataba de un retablo ya antiguo, quizás renacentista, que no se amoldaba al decoro del siglo XVIII.

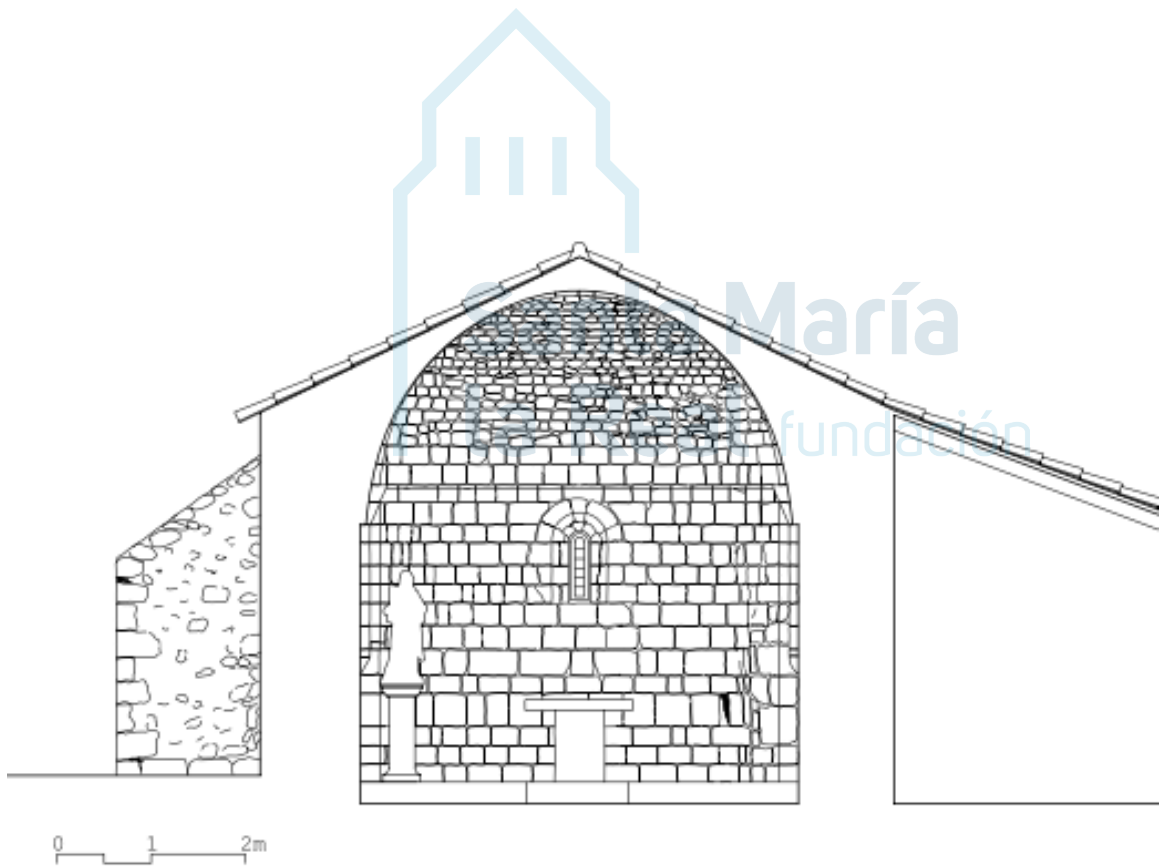
Cuando Madoz describió la iglesia en el siglo XIX, en ella existía un coro, una sacristía y una pequeña torre con campana. Sin embargo, ya no vivía allí ningún ermitaño y era el masovero más cercano el que cuidaba del templo. En 1907 se hizo una nueva campana, que sin embargo se destruyó el año 1936 junto con el mobiliario de la iglesia. Ésta quedó abandonada hasta que, por iniciativa popular y con el apoyo de los Serveis de la Diputació de Girona, se intervino para recuperar el edificio, entre los años 1979 y 1991.



*Vista general*



*Planta*



*Sección transversal*



*Interior*

La ermita de Santa Eugènia es un edificio de dimensiones reducidas, compuesta por una nave con ábside semicircular. Solamente son de época románica este último elemento y un pequeño tramo de muro contiguo. El resto de edificio corresponde a una reconstrucción moderna, quizás efectuada en el siglo XV, tal y como indica la documentación. El tramo más occidental de la nave, donde se asienta el coro, y la fachada se aderezaron en 1852, según indica la inscripción de la portada actual.

El ábside es de planta semicircular, ligeramente ultrapasado. Presenta un paramento exterior liso y un aparejo de sillares medianos labrados y dispuestos en hiladas regulares. Una ventana en arco de medio punto y de doble sesgo se abre en el extremo más oriental del muro. En el interior, se conserva también el arco triunfal que comunica el ábside y la nave, elaborado con dovelas bien labradas. Tiene la línea de arranque bajo y se sustenta sobre pilastras adosadas con impostas esculpidas. El ábside se cubre por una bóveda de cuarto de esfera, cuyo arranque se marca con una cornisa de caveto.

El aparejo interior es idéntico al exterior, y no muestra decoración alguna exceptuando las mencionadas impostas que sustentan el arco triunfal. La primera imposta muestra una decoración de ajedrezado. Este friso ornamental es muy frecuente y extendido, a lo largo del románico, sobre toda clase de estructuras arquitectónicas, pero especialmente impostas y ménsulas. La segunda imposta presenta un motivo vegetal,



*Imposta del arco triunfal*

una flor de lis esquematizada y enmarcada por una serie de tiras dispuestas formando triángulos. Casi tan extendido como el anterior, el motivo de la flor de lis se encuentra repetidamente en la escultura monumental de los edificios religiosos de época románica.

Se desconoce la datación exacta del ábside de Santa Eugènia. La fisionomía del santuario, su arco triunfal y el motivo de las impostas ha sugerido una filiación con el románico rural de la región de finales de siglo XI. Sin embargo, el aparejo, tanto por la labra de los sillares como por la disposición de los mismos, sugiere una datación más tardía, correspondiente al siglo XII. Seguramente se trate de un edificio de transición, o de perpetuación de formas anteriores en un contexto de románico tardío de ámbito rural.



Fachada  
oeste

### *HERRAJE*

En la puerta de la ermita se ha conservado el cerrojo románico de la primitiva puerta. No han pervivido más elementos del herraje original, simplemente la barra en forma de T que unía las dos hojas de la puerta con la cerradura. Se trata de un cerrojo muy gastado por el paso del tiempo y las inclemencias meteorológicas. Se encuentra en la hoja derecha de la puerta y presenta en su extremo derecho la cabeza de un animal, seguramente un lobo o cánido por las orejas puntiagudas. El resto de la barra cilíndrica presenta unas incisiones, muy deterioradas, dispuestas en diagonal.

TEXTO Y FOTOS: CLARA POCH GARDELLA – PLANOS: CARLOS JAVIER GARCÍA MUÑOZ

### *Bibliografía*

BADIA I HOMS, J., 1977-1981, II-A, pp. 28-29; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IX, pp. 413-414; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1846-1850, III, p. 188; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. Y RIERA I BERGA, J., 1978, pp. 56-66.